

La Edad media pasó para ella como una época de oscuridad y quietud, y á no haberse celebrado cortes en su recinto, y si no hubiese prestado auxilios cuando las expediciones á Valencia y África, apenas aparecería su nombre en aquellas páginas, don-

Tarragona, que habia mucho tiempo que estaba yerma, y desierta de pobladores, reservándose el dominio directo, y el palacio de la ciudad, y que fuesen obligados los arzobispos á hacer paz y guerra por el conde que fuese de Barcelona. El arzobispo Oldegario..... constituyó en príncipe de ella debajo de la fidelidad de la iglesia á un caballero muy valeroso que se llamó Roberto y le entregó la ciudad con sus términos. Mas despues el conde de Barcelona se concertó con la iglesia, y con el príncipe Roberto, y por el arzobispo D. Bernaldo le fué concedido el feudo, estando el príncipe Roberto en la posesion de aquella ciudad. De aquella donación se siguieron grandes diferencias, no solo entre el arzobispo Bernaldo y sus sucesores, y el príncipe Roberto, y sus hijos, pero entre el conde de Barcelona, y los mismos prelados por el directo dominio de aquella ciudad, y fué muerto por esta causa por los hijos del príncipe Roberto el arzobispo D. Ugo de Cervellon, que sucedió al arzobispo D. Bernaldo. Por este feudo hacian los reyes de Aragon al tiempo de su sucesion en el reino, reconocimiento á los arzobispos, que eran de aquella iglesia, mediante juramento, con el cual se daba la fidelidad, y no con homenaje: y fueron señores útiles de aquel estado. Con este título pretendieron los reyes pasados tener libre jurisdiccion sobre los vasallos de la ciudad y campo de Tarragona, y que eran obligados de servirles en sus huestes como vasallos á su señor, aunque el directo dominio fuese de la iglesia. De aquí resultó que el rey (D. Pedro *el Ceremonioso*) los años pasados quiso que los vecinos de aquella ciudad y del campo le reconociesen como á señor útil, y se tuviesen por sus vasallos, y le hiciesen sacramento y homenaje de propiedad, aunque no se hizo jamas este reconocimiento á sus predecesores, y propuso.... nombrar procurador general que defendiese los derechos reales en aquella ciudad y su campo.... Esto se hizo en gran contradiccion del arzobispo de Tarragona, que era D. Pedro de Clasperin... Por esta causa, procediendo los arzobispos con censuras contra los oficiales reales, el rey por su jurisdiccion y ellos por la ejecucion y inmunidad eclesiástica vinieron á tal contienda, que el rey se quiso apoderar de todo el dominio temporal y envió á D. Ramon Alaman con compañías de gente de guerra contra la ciudad y campo de Tarragona: y posteriormente este año se hizo guerra en todos los lugares de la jurisdiccion eclesiástica que no le querian hacer homenaje ni reconocer por señor, y hicieron tan grande estrago en aquella tierra, que no pudiera ser mayor si fuera entrada por gente de guerra estrangera.... y el rey en fin de este año adoleció y se le agravó de tal manera la enfermedad, que luego se entendió que era mortal. Esto fué en la fiesta de Navidad, y el rey murió á cinco de Enero del año de mil trescientos y siete.... Al tiempo que le desengañaron los físicos que no podia vivir, mostró grande arrepentimiento de los daños y persecucion, que se habia hecho contra los vasallos del arzobispo de Tarragona y en sus lugares, y.... dijo que restituia á Santa Tecla, so cuya dedicacion fué fundada aquella iglesia de Tarragona, toda la jurisdiccion y dominio que él hubiese adquirido en la ciudad y campo.... y mostró tan grande arrepentimiento de aquel daño que recibió la iglesia por su causa, que se entendió por las gentes, que fué castigado de la mano de Dios, y se le apareció en vision Santa Tecla, la cual le hirió de una palmada en el rostro, y que esta fué la ocasion de su dolencia.» Y el analista Feliu añade que, viendo el arzobispo y cabildo tarraconense era imposible toda

de como en rica tela despliéganse los hechos que ilustraron la corona de Aragón. Pero el siglo XIX debía dejar en su frente indelebles señales de su paso; y el 28 de Junio siempre aparecerá como un triste y funesto recuerdo para los tarraconenses, que durante aquel día y en el silencio de aquella noche, en 1811, vieron entrar por los rotos muros las águilas francesas, cruzarse los fuegos dentro de la ciudad y correr la sangre á torrentes, mientras la vieja catedral resonaba con los alaridos de los soldados y moribundos, y el rojo resplandor del incendio venía á sorprender al militar que saqueaba el santuario, y brillaba siniestro sobre el ultrajado pudor de las esposas y doncellas!

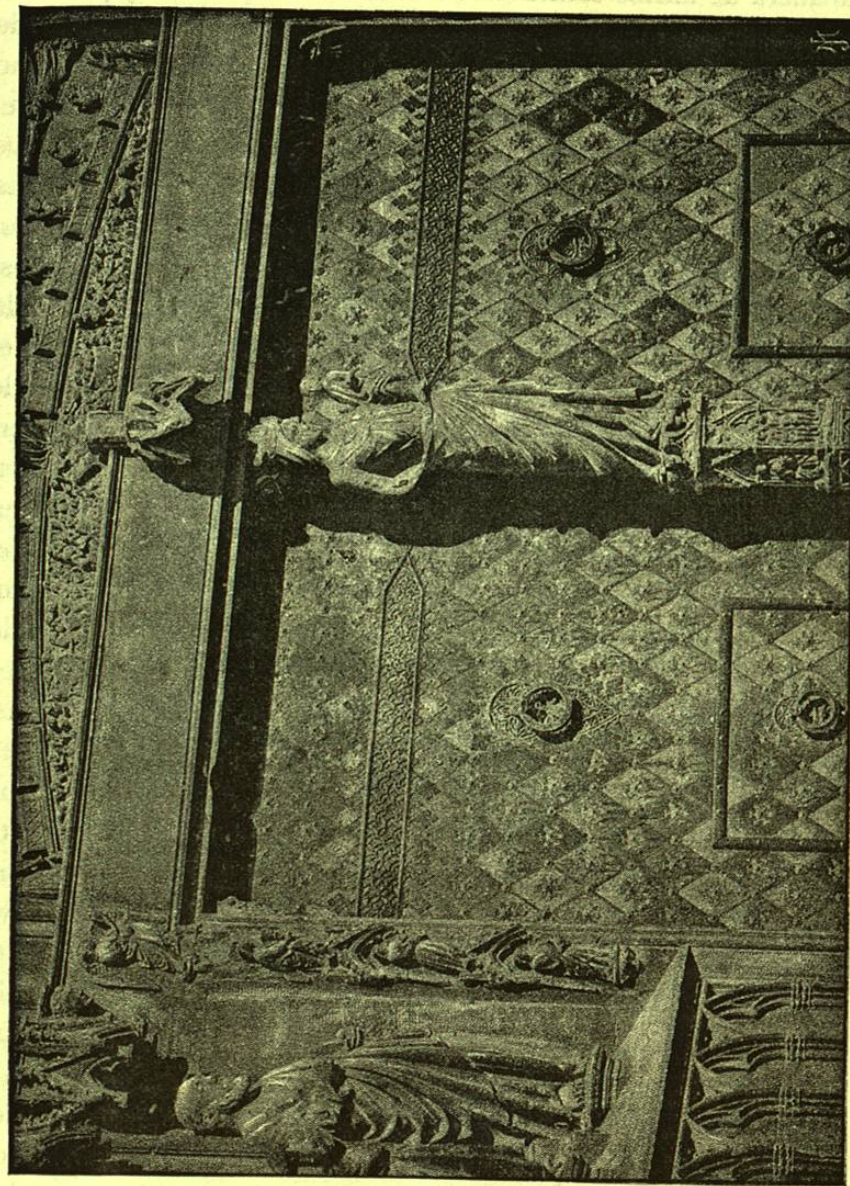
Catedral

El que por primera vez salude las murallas de los Escipiones, si es que bajo un rico cielo de primavera, muellemente recostado en el alcázar de un vapor y deslizándose por la superficie de un mar hermosamente azul y tranquilo como la superficie de un lago, quiso contemplar pasajeraamente aquella costa en verdad poética; al saltar en la tierra de los fenicios, si arde en deseos de refrescar sus ideas y de beberlas nuevas en la contemplación de su más bello monumento, la catedral, atraviase rápidamente la nueva población del puerto, deje atrás la Rambla y plaza de la Fuente, y emprenda la subida que conduce á la calle Mayor. No sé qué aire original la caracteriza, que pronto llamará su atención, hasta que al fin desembocará en la plaza que hay al pié de las gradas de la catedral. Y antes de conceder toda su meditación al templo que delante de él se

resistencia contra las fuerzas de D. Pedro, le citaron ante el tribunal de Dios en el término de 60 días, y que en el último de este plazo se verificó la visión de Santa Tecla.

eleva, tienda la vista á su alrededor, que bien lo requiere lo pintoresco del conjunto. Á su derecha, debajo de un pórtico, que por sus arcos apuntados y forma de sus pilares parece ser del último período de la Edad media, hormigean las fruteras y gente que acude al mercado, al paso que la larga calle sigue tendiéndose al lejos con cierta irregular rectitud y llena de tiendas. Delante levántanse las gradas en número de diez y ocho, poco menos que en línea perpendicular, y al fondo del atrio ó plataforma, que hay en lo alto, asoma como la mitad superior del frontis, pues lo demás desaparece con la distancia, con la elevación de la escalera y con lo bajo que se encuentra el espectador, que, si en algo estima nuestro voto, al punto trepará por las susodichas gradas ¡tal es la rapidez de su declive, y tal la desproporcionada altura de cada escalón! y llegado á la plataforma, descansará del penoso curso que con nosotros acaba de hacer, pues tiempo y ocasión le dan para ello los objetos que en tal atrio se presentan. Á la izquierda resalta un mezquino edificio, cuyo cuerpo saliente ó voladizo, si tal puede llamarse, forma pórtico apoyándose en columnas dóricas, la mitad más altas que las demás; y á la derecha ábrense en el muro de otra casa dos elegantísimas ventanas gótico-árabes, partidas cada cual por dos columnitas, que graciosamente apean tres pequeños arcos semicirculares. Dentro de tan pintoresco marco, alza-se al fondo el noble frontispicio de la iglesia, haciendo alarde de los adornos y detalles del género gótico. Consta de tres cuerpos: la portada, que es el primero, fórmase de dos anchos pilares con remate piramidal, unidos por un ángulo obtuso, cuyos extremos se apoyan donde empieza el mencionado remate, y dentro del espacio que queda levántase la arcada, componiendo en todo como tres partes; — división que, aunque en rigor tal vez no exista, creemos se nos perdonará en gracia de la claridad que de ella resulta. La primera, que se apoya en un zócalo ó banco de piedra, consiste en un dibujo dividido por pequeños pilares de relieve, adorno muy común en las portadas góticas;

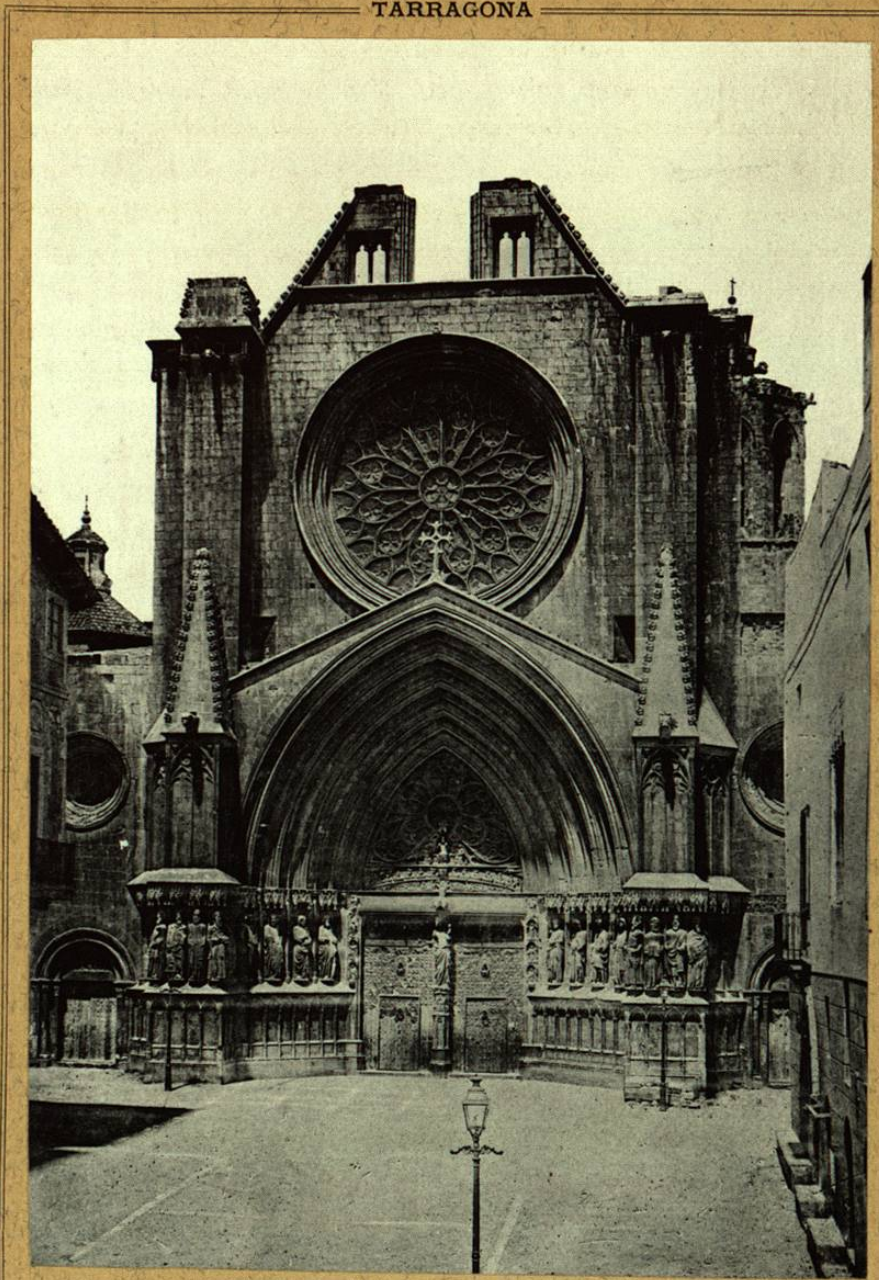
CATALUÑA



TARRAGONA.—DETALLE DE LA PORTADA DE LA CATEDRAL

consta la segunda de comparticiones á estas semejantes, que á manera de nichos contienen 21 estatuas de apóstoles y profetas, cobijadas por doseletes truncados; á pesar que la ejecución de las figuras es enteramente tosca, son sin embargo de grandísimo efecto; el sol de más de seis siglos ha colorado de un rojizo reluciente aquellas masas; sus largos hábitos y su aspecto grave y como ceñudo bien se avienen con tan fantástico barniz, y tanta seriedad en sus venerables rostros casi justifica el dicho popular que, buscando una causa al vacío que hay en algunos nichos, supone que es destino de aquellas estatuas hundirse una cada cien años. Pero dejando aparte tales consejas, dudamos que el que las contemple al morir del día se resista á una impresión de terror, mayormente si está desierto el vasto atrio, y entreabierta la puerta de la profunda iglesia, que se le presenta como una negra é inmensa caverna, donde resuenan á aquella hora hondamente los últimos suspiros de la campana que se despide del sol. Forman la tercera parte de esta portada las ojivas del arco, que arrancan de encima de los doseletes, hasta el mencionado ángulo obtuso, al paso que á igual altura y medida hay en los pilares de los lados un gracioso dibujo ojival en todas sus caras. Tres grandes trozos de mármol componen la puerta, partida en dos por un pilar cuya mitad ocupa una estatua de la Virgen con Jesús en sus brazos, mayor que el natural. Á los piés de esta hay varias figuras pequeñas; entre ellas se ve Adán algo encorvado, de cuyo costado, ó por mejor decir espaldas, sale Eva mucho más diminuta, á quien al parecer sacaba de Adán el Padre Eterno, pues la imagen de éste está tan borrada que sólo da lugar á conjeturarlo. Casi en el extremo de las dos jambas de esta puerta, hay esculpidos varios ángeles con incensarios, y encima corre el ancho dintel sobre el cual, en dos comparticiones, muchos relieves figuran el Juicio universal; en la inferior vense caprichosos grupos de demonios y condenados, y en los ángulos de la superior dos ángeles tocan la trompeta, ocupando el resto de esta compartición varias figuras metidas en unos

TARRAGONA



Fachada de la Catedral

como sepulcros y vueltas todas en ademán suplicante hacia Jesucristo, que cobijado por un doselete y mucho más elevado que los demás, está sentado en medio del sol y la luna y de dos ángeles, al paso que sobre las cabezas de todas las figuras léense cortas inscripciones alusivas al objeto. Sigue luégo una ventana ojival, ricamente partida por una labor calada, que la llena y se derrama como una palmera, formando un dibujo airoso y vistosísimo.

El segundo cuerpo del frontis, que se levanta sobre la portada, fórmase de dos pilares cuadrados, adornados en su remate con relieves que siguen orlando la parte superior de las paredes de la nave; y en medio abre pomposamente sus hojas un grande y magnífico rosetón, uno de los más elegantes que pueda presentar el arte cristiano. También esta catedral quedó incompleta en su exterior, como lo están casi todas las que no se acabaron á fines del 1400 y principios del 1500, para mengua y baldón del llamado *renacimiento*. Los dos pilares de este cuerpo, que al parecer debían terminar en forma piramidal correspondiendo al todo del frontis, han quedado anivelados con las paredes, perdiendo no poca parte de su gracia, al paso que nada está perfecto en el tercer cuerpo. Debía éste formar un airoso triángulo, que hubiese coronado dignamente toda la obra, hundiéndose en la atmósfera su aguda y ligera cúspide, símbolo de inspiración y de fe que dominara sobre toda la ciudad: pero sólo se ejecutaron de él unas tres cuartas partes, y ciertamente no sabemos con qué nombre calificar ese descuido de las personas á quienes incumbía perfeccionar la obra, ya que tan poco era lo que faltaba. El triángulo contiene tres ventanas; la del centro, que es la mayor, no está concluída, antes carece de la ojiva con que tal vez terminara, y á uno y otro lado hay otras dos menores cuadradas, divididas cada una por una columnita que sostiene dos pequeños arcos apuntados á la usanza gótica.

Al contemplar esta fachada creará sin duda nuestro observador entrar en un templo todo ojival, delicado y elegante como

todos los del género *tudesco*; pero antes de que pise el umbral para aclarar sus dudas, eche una ojeada á dos puertecitas que humildemente á entrambos lados de la portada asoman, y pues en el mismo frontis hay trozos bizantinos perfectos en su género, bien conocerá que no todo corresponde á aquella parte del exterior. Sobre los dos robustos pilares, que á una y otra guardanecen, corre doble y macizo el arco semicircular, orlado en su parte inferior de una línea de adornos no tan toscos como las estrellas y pequeñas rosas que se suelen ver en tales obras; llenan el espacio que queda entre el arco y el dintel varios relieves que figuran la adoración de los Reyes y el sueño de San José, y sobre ambas puertas se abre una ventana circular (a).

Mas al atravesar el umbral, verá que el frontispicio es la única parte esencial del edificio perteneciente al género gótico, si ya por buen rato no vacila en la clasificación de la grandiosa fábrica que delante de él se tiende á una gran profundidad. Á juzgar por sus agrupadas columnas, atribuyérase á la especie sajona, pero á lo más elegante de esta especie; y diríase que es gótica, si sólo se parase la atención en sus primeros arcos y bóvedas, al páso que los ornatos de los capiteles la colocan en el número de las construcciones con que los árabes enriquecieron el suelo español. Pero su todo, su conjunto es la solidez unida á la elegancia; mezcla á un tiempo del gusto romano, bizantino, árabe y gótico, que la constituye monumento originalísimo en España, al cual bien pudiéramos dar la denominación de *normando*.

Sea como fuere, su planta es esencialmente cristiana, y cortadas las tres naves que la forman por otra de bastante anchura, dibujan con la mayor limpieza una cruz latina; sublime filosofía de los templos de aquella edad, que principalmente consideraba el arte como desarrollo ó, si puede decirse, paráfrasis

(a) Es de notar en esta fachada y sobre una de las puertas bizantinas laterales, un bajo relieve romano-cristiano muy notable y de gran antigüedad, si bien que probablemente posterior á la paz de Constantino.



TARRAGONA.—PUERTA LATERAL EN LA FACHADA DE LA CATEDRAL

del símbolo y del dogma. Dueños los cristianos del cetro del mundo, al erigir sin rebozo ni temor templos al Hijo de María, por una reacción muy natural destruyeron el arte de Vitrubio, si ya no lo estaba, y en sus construcciones presidió el horror á cuanto tenía relación con el culto de los dioses. Ya no se vieron basílicas rodeadas de elegantes pórticos, en que la luz atravesaba libremente; ni el círculo ni la elipse formaron la planta de las nuevas fábricas religiosas; creóse la nave cristiana, y por una sublime inspiración el signo de toda la creencia evangélica vióse materializado en las construcciones á que dió forma, sirviendo de tipo á la tercera arquitectura que debía señalar la era de una nueva civilización. Así en el centro del crucero elevaron los primeros artífices cristianos la linterna, como espiritual corona que cobijase el lugar donde Jesucristo posó su divina cabeza en su agonía, y más abajo, al lado de los arcos torales, colocaron el coro, centro de los votos de los sacerdotes que allí, del mismo modo que el corazón de Jesús oró con amor inmenso por sus verdugos, debían alzar á Dios los cánticos sagrados y las preces que también salían del corazón de la iglesia. Así el templo era uno, y una la expresión del dogma; la humilde cruz que en el altar recibía las oraciones de los fieles era también la cruz que delineaba el santuario, y hubiérase dicho que la iglesia no era más que la sombra colosal del signo que contenía. Las columnas aisladas, adelgazándose y elevándose á mayor altura, reuniéronse en grupos bajo la mano del artífice, que con ellas formó machones, después de alterar las labores de los capiteles. Y cuando con el movimiento progresivo del arte vino el órgano á henchir las naves y las caladas ventanas recibieron en sus huecos pintados vidrios, que arrojaban adentro la luz más como destello de los sagrados asuntos en ellos dibujados que como emanación solar, cuando al rico rosetón central correspondieron dos rosetones en los brazos del crucero; entonces la expresión del símbolo fué completa, y al poner el pié en el santuario hallábase el cristiano ceñido por una atmósfera

espiritual, andaba sobre una cruz, cuya cabeza ó remate divisaba de todas partes, y si levantaba los ojos, veía una cruz en el altar, la Trinidad en los rosetones y los principales misterios de la religión en lo alto de las ventanas.

De tres naves, pues, consta la catedral tarraconense, y la mayor ocupa distinguido lugar entre los más celebrados edificios de entonces por su grandeza, capacidad y proporción (1). Veinte pilares tan extraordinariamente macizos, que mejor se llamarían montones de columnas, divídenla de las laterales: un mismo pedestal sirve para aquellas agrupadas columnas, medio árabes, medio romanas; pero lejos de elevarse todas á una misma altura, las que sostienen los arcos de las naves laterales y las arcadas de comunicación quédanse muy cortas, al paso que las dos que corresponden á la central lánzase á doble altura. Es ciertamente de ver la singularidad y diligencia que en los capiteles se nota, y que en su mayor parte participan del gusto árabe. Sobre tan pesadas moles cargan los arcos en ojiva, tan gruesos y poco esbeltos, que á reentrar un tanto sus extremos pasarían perfectamente por obra morisca. Sin embargo, la ligereza con que se levanta la bóveda de la nave mayor, y la elegancia de las ventanas que en ella sobre las arcadas de comunicación se abren, al paso que contrastan sobremanera con los apiñados grupos de columnas de abajo y con el espesor de los mencionados arcos, ninguna duda dejan acerca del género á que corresponden. Pero si realmente quiere nuestro observador gozar de este contraste en su mayor efecto, véngase tras nosotros, é internándose en la espaciosa catedral colóquese en la nave lateral izquierda al lado de la capilla de San Fructuoso. En el centro ofrécese una masa de columnas que apea dos pesados arcos de aquella nave; detrás corre la central con sus altísimas y delgadas columnas pa-

(1) Consta de 467 palmos catalanes de longitud, contando el presbiterio, 61 de anchura, y 137 de elevación hasta el interior de la linterna. Las naves laterales son de menores dimensiones, particularmente tocante á elevación (a).

(a) Tienen de anchura las naves laterales 7 metros 93 centímetros cada una.